

Aprensiones

Sospecho que el rostro del retrato envejece.

El estado de sospecha es una indefinición que me ronda desde hace unos días, se viene y se va, deja espacio para la calma y vuelve, pulsión leve, aguda punta de un alfiler, acupuntura de la intriga.

Por ahora solo intrigas.

Las cuatro maderas oscuras del marco que lo encierra, apoyado en un estante, no sabe de movimientos internos, sueña quietudes, se adormece con ellas, el rostro que lo habita en silencio es hoy el mañana.

Los ojos seguirán teniendo un algo de tristeza que cautiva, imanta, absorbe, invita a seguir a la joven que no será allí ni señora ni anciana. Negación del pasar del tiempo, de premuras innecesarias, negación de los dos, de ella y mi yo que la mira.

Me pregunto si hay reencarnaciones en los retratos.

Sus cabellos oscuros se iluminan con algunas canas, las primeras. La piel aceituna deserta tensión ganada por dos arrugas debajo de los ojos morenos, avanzada procaz.

Ella lentamente va envejeciendo, cómo me verá, verá mi reflejo en el espejo, envejezco yo o el espejo está más viejo, refleja arrugas.

Abro la caja de acuarelas y todas son blancas.

Ella es un retrato que está en un estante y yo estoy enfrente de su rostro joven, antes del tiempo sospechado del devenir, por lo menos eso es lo que creo, mientras escucho me susurra sibilante, si hay reencarnaciones en los espejos.

